

LA EDUCACIÓN POPULAR, UN DESAFÍO EN TIEMPOS MODERNOS

“Enseñar no es transferir el conocimiento, sino crear posibilidades para su propia posibilidad y construcción”.

Paulo Freire

Fundación Universitaria Católica Lumen Gentium

Por: Viviana Bocanegra Grisales

RESUMEN

El propósito principal del presente artículo es conceptualizar la educación popular desde la bibliografía, literatura y una serie de discursos expuestos por determinados autores, analizando su impacto social e importancia en América Latina. La educación tradicional ha sido el punto de partida para el desarrollo de distintos modelos u enfoques pedagógicos que conllevan a la idealización de un ser humano, con características, habilidades y destrezas que son el producto de un momento histórico específico.

Sin embargo, resulta importante analizar los fundamentos y principios de la educación tradicional en contraposición con la educación popular, la cual plantea sus principios pedagógicos a partir de la ética y la política como dos pilares fundamentales para el desarrollo del ser humano.

PALABRAS CLAVES: Educación Popular, ética, pedagogía, política, Trabajo Social.

ABSTRAC

The main purpose of this article is to conceptualize popular education from the literature, literature and a series of speeches presented by certain authors, analyzing its social impact and importance in Latin America. Traditional education has been the starting point for the development of different pedagogical models or approaches that lead to the idealization of a human being, with characteristics, skills and skills that are the product of a specific historical moment and the need to fill the social fallacy of the moment.

However, it is important to analyze and explain the fundamentals and principles of traditional education as opposed to popular education, which raises its pedagogical principles based on ethics and politics as two fundamental pillars for human development.

KEY WORDS: Popular education, ethics, politics, pedagogy, Social Work,

INTRODUCCION

El presente artículo, tiene como objetivo analizar a través del rastreo bibliográfico y la literatura sobre la Educación Popular, su importancia y el desafío de ésta frente a las problemáticas de la educación tradicional en tiempos modernos. Si bien es cierto que la educación hace parte de los derechos humanos fundamentales y que es el Estado el principal garante del cumplimiento de este derecho, consagrado para el caso de Colombia, en la Constitución Política y regulado por la Ley 115 de 1994, también es cierto que la realidad educativa demuestra que a pesar de los planes de gobierno y de las políticas públicas de educación, deben mejorar por el bienestar de toda la población Colombiana.

Según informe del periódico el Tiempo (2018), presentado por Carlos Morales, solo el 22 % de las personas entre los 25 y 64 años, tienen un título universitario. Sin embargo, Colombia no es el único país con este bajo porcentaje, puesto que hay otros países latinoamericanos que tienen un porcentaje similar, el cual está entre el 15% y 22 %, estos países son: México, Brasil, Chile, Argentina y Costa Rica. Y es que, como dijo Julián De Zubiría, autor de la propuesta pedagógica “Pedagogía Dialogante” (1988), en su artículo de opinión, publicado en la revista Semana (2017) con respecto a la Educación y el Plan Decenal:

“La educación tiene que ver con todas las esferas de la vida humana. Si la educación es de muy baja calidad, como sigue siendo en Colombia, no podremos consolidar la democracia y se seguirá deteriorando la creatividad, la productividad, las competencias ciudadanas y el tejido social”.

Por lo anterior, se hace necesario reconocer la prioridad de una transformación y/o mejora de los sistemas educativos no sólo en Colombia, sino en Latino América, enfrentando el

desafío del problema de la educación tradicional, de tipo “bancaria” como bien la definió Freire (2006) la cual busca perpetuar a través del tiempo las condiciones económicas, políticas y sociales de un pueblo dominado y oprimido; dejar atrás el hecho de *depositar* un conocimiento viendo a los sujetos como un objeto y no como personas capaces de transformar la realidad y contribuir a la construcción y transformación de la sociedad. Es por esto que surge el interés de investigar sobre el tema, desarrollando el presente documento, mediante el análisis de los planteamientos de diferentes autores, indagando no sólo sobre el concepto de educación popular que estos proponen, sino también, buscando entender el impacto que tiene la educación popular en América Latina y como rompe el paradigma tradicional educativo, ofreciendo una nueva propuesta que nace del contexto social y se convierte en un desafío en tiempos modernos, lo que le otorga importancia y sentido al documento que aquí se presenta, el cual tiene como eje principal la perspectiva teórica Freiriana de la Educación Popular.

Educación Popular y la perspectiva Freiriana

Desde la segunda mitad del siglo XX, en América Latina se ha venido promoviendo el desarrollo e implementación de la educación popular, teniendo como base la resistencia hacia los modelos dominantes de poder, como lo es el autoritarismo y el capitalismo. A su vez, la educación popular ha caminado de la mano de procesos de democratización. Esto, tendiendo como objetivo principal lograr que el individuo se reconozca como un sujeto de acción, de transformación y de participación social. La educación popular se presenta entonces, como una teoría social integradora de lo político y de la igualdad, desde lo educativo y lo cultural, con profundas raíces comunitarias sostenidas sobre dos pilares concretos que son lo político y lo ético. Para Freire (2006) la educación popular señala la reivindicación de un comportamiento que trasciende en los derechos políticos, sociales, económicos y culturales, estableciendo la lucha por la exclusión social de miles de personas, dejando de lado una ética impuesta por el mercado, la competencia desleal, el abuso, el autoritarismo, entre otros. Al respecto Freire nos explica el tipo de ética que propone:

“La ética de que hablo no es una ética menor, restrictiva, del mercado, que se inclina obediente a los intereses del lucro. En el nivel internacional comienza a aparecer una

tendencia a aceptar los reflejos cruciales del “nuevo orden mundial” como naturales e inevitables. (...) No hablo, obviamente, de esta ética. Hablo, por el contrario, de la ética universal del ser humano (...) La ética de que hablo es la que se sabe afrontada por la manifestación discriminatoria de raza, género, clase. Es por esa ética inseparable de la práctica educativa, no importa si trabajamos con niños, jóvenes o adultos, por la que debemos luchar. Y la mejor manera de luchar por ella es vivirla en nuestra práctica, testimoniarla con energía, a los educandos en nuestras relaciones con ellos. (Freire, 1996, p. 42).

Lo anterior, nos lleva a una reflexión sobre la ética y nuestra manera de pensar, hacer y sentir la necesidad de una pedagogía diferente a la actual, con alcances desde lo humano, la integralidad entre la vocación y la labor como Trabajadores Sociales que aportan en la lucha propositiva por una sociedad más igualitaria y digna. Posturas como la de Freire resultan interesantes y generan inquietud, pues la educación es formadora de sociedades, en la cual interfieren diferentes actores, como lo son el Estado, las instituciones educativas públicas y/o privadas y otras organizaciones que en su mayoría desconocen las necesidades del contexto de los sujetos.

En consideración con el segundo pilar que sustenta la educación popular, encontramos como Freire (2006) plantea la búsqueda del empoderamiento y la participación de los actores sociales en el cambio de perspectiva personal, que aporte a una construcción desde lo colectivo como ciudadanos en su ejercicio de derecho; creando así una toma de conciencia con protagonismo social y político sin precedentes para la concepción de desarrollo en una ciudadanía crítica. El rol del Trabajador Social como lo explica Argumedo (2001) se encuentra inmerso en la acción política que descubre espacios comunitarios, de constante debate y transformación en las políticas públicas, puesto que estas dinámicas no son exclusivas de partidos políticos o del mismo Estado, corresponden también a los sujetos con conciencia y poder de decisión que se hacen partícipes activos de las mismas, a través de la estructura ética y política.

Una lectura crítica y a su vez reflexiva de la educación popular nos permite dimensionar como el quehacer ético y político son importantes, en tanto que poseen una relación intrínseca para el individuo que debe comenzar a pensar el mundo y las dinámicas sociales de una manera diferente, puesto que, la acción política que implica la organización de

grupos, clases populares y comunidades que intervienen para la reivindicación de la sociedad son la única posibilidad de cambio y transformación social (Freire, 2000, p. 42).

Por consiguiente, la sociedad esta enmarcada bajo coyunturas políticas y económicas regidas históricamente por la desigualdad y la falta de participación de los ciudadanos frente a decisiones que los atañe, por ello Algava (2006) postula como la educación popular se extiende hacia lo político en tanto que busca un cambio socio- político inmediato, con la recuperación de la democracia y las exigencias del pueblo para con el Estado, “...*resurge con la fuerza de la organización popular... logra frenar esa máquina alienante*” (Algava, 2006, p.161), una lucha del pueblo que exige el cumplimiento de obligaciones, garantías y ejecución de derechos tanto civiles como humanos, como lo es la educación. Por esta razón, la educación popular esta conformada por diversas practicas institucionalizadas para el desarrollo integral del ser humano, donde contempla la alfabetización, la formación técnica, la participación cultural, el conocimiento empírico, la formación sindical y política, sin lugar a duda una dimensión educativa que se da desde las acciones y luchas sociales protagonizadas e instruidas a través del proceso de enseñanza- aprendizaje.

Educación tradicional vs educación popular

La educación tradicional, durante siglos ha dispuesto de mecanismos y estrategias necesarias para dirigir la sociedad. Este tipo de educación comenzó a estructurarse a partir del siglo XVIII con el surgimiento de la escuela como una institución, donde se impartían determinados saberes con el fin de adoctrinar; con contenidos de enseñanza euro centrista, transmitidos por el maestro como verdades absolutas, desconociendo el contexto social y cultural en el que vive el alumno.

Los métodos educativos de este tipo de educación están dirigidos a la enseñanza a modo de transmisión, con una evaluación basada en resultados, donde la principal habilidad de pensamiento es la memoria y el aprendizaje es sólo un modo de reproducción de aquello que se lee, que tal vez se entiende y se escucha; Para Hernández (1998), quien menciona que la educación tradicional es partidaria de la enseñanza directa y rígida, la cual se encuentra predeterminada por las practicas en el aula que son autoritarias con un currículo inflexible y centrado por el profesor, la relación profesor-alumno se fundamenta

únicamente en la concepción del alumno como receptor de información, lo que lo convierte en un ser pasivo que solo es objeto del conocimiento, esta es la educación bancaria que plantea Freire en su texto *Pedagogía del Oprimido* (1970). En este tipo de educación no hay un pensamiento crítico ni reflexivo, por tanto el alumno es solo un objeto que debe moldearse para suplir las necesidades de su entorno y para dar respuesta a un mercado laboral.

Siguiendo por esta misma línea, según lo expresa Flores (1994), este método tradicional de educación no tiene en cuenta el desarrollo afectivo del educando, detiene así mismo el desarrollo social y las relaciones interpersonales, todo esto fomentado por el docente quien a su vez, es formado como profesional para sostener un discurso radical, lleno de verbalismo, sin procesos de observación, análisis crítico e investigación por parte de los educandos. Aquí los medios de enseñanza se reducen al uso del tablero, notas, textos y laminas, la evaluación que sirve para medir grado de aprendizaje y asimilación del alumno esta sesgado por impresiones personales de los docentes, abusos y arbitrariedades, la cuales pueden llegar a funcionar como estrategia para fortalecer el vínculo de subordinación, un arma infalible de intimidación y opresión.

A través de lo expuesto anteriormente, se hace claro que la educación tradicional no da solución a las necesidades y virtudes de un individuo, el cual se educa con el ideal de alcanzar una mejor calidad de vida, lograr el aprendizaje a través del vínculo y el crecimiento como persona dada la relación con el otro, pero este tipo de educación tradicional no se ajusta a los tiempos modernos.

Por otra parte, a diferencia de la educación tradicional, está la formación integral que propone la educación popular, una educación dirigida hacia el reconocimiento de la persona, sus habilidades, aptitudes y cualidades tanto cognitivas como físicas, con un soporte de singularidad, de respeto por la diferencia y la alteridad. En este sentido, en el informe de la UNESCO presentado por la Comisión Internacional de Educación para el siglo XXI (Delors, 1996) expone que las primeras funciones de la educación es crear un sentido completo de humanidad, para que ésta pueda dirigirse hacia un desarrollo óptimo,

razón suficiente para otorgar a una persona los medios necesarios para modelar libremente su vida y generar acciones de participación e impacto social apoyando así la visión de Freire con respecto al despertar de los sujetos.

La Educación Popular se presenta entonces, como un nuevo paradigma que podría remplazar el modelo tradicional, ruptura que se da a partir de su propuesta metodológica que reconoce tanto al individuo como los procesos de desarrollo social y comunitario, construyendo de manera colectiva oportunidades que faciliten la realidad en la cual vivimos, considerando que:

“La educación popular queda definida como la modalidad pedagógica creada y mantenida por los sectores oprimidos, en absoluta contradicción con el sistema escolar tradicional y que se opone a las características reproductoras de legitimación de la desigualdad social a través del tipo de subjetividad que se construye en las escuelas normales, cuestionan la escuela oficial tanto en sus propósitos manifiestos como en aquellos que se expresan en la *gramática* de la escolaridad y que constituyen la base de la formación de la subjetividad” (Gluz y Saforcada 2007, p. 21).

Por otro lado, el autor Núñez (1992), asegura que la educación se debe asumir como un nuevo reto, en el que se hace importante redefinir las prácticas pedagógicas, este autor hace una crítica por la falta de acoplamiento de manera oportuna en función de las realidades en las que viven los sujetos, por tanto la educación popular es una propuesta metodológica que permite la facilitación de procesos de desarrollo comunitario, por lo que genera alternativas de superación, construcción de sentidos colectivos a través de la pluralidad y la diversidad en un mundo que debe propiciar espacios de cambio y transformación social.

Sin embargo, a pesar de tener claro el concepto de educación popular, tratar de definirlo desde una posición teórica resulta difícil, pues como lo explica Freire (2007) resulta impreciso considerando que es coherente aprehender la educación popular a partir de su quehacer, entendiendo sus objetivos más allá de peculiaridades que se dan desde el contexto, este tipo de modelo implica metodológicamente la adecuación para cada situación concreta al ser flexible y estar en constante cambio para la protección y bienestar de todas las personas.

Para Riva (1991) es claro como el objetivo fundamental de la educación popular se basa en el aporte que puede otorgar en la construcción de una sociedad democrática, con la firme posibilidad de intervenir y participar en la orientación de todos los cambios sociales que puedan darse en la modernidad; así como lo propone Freire (2007) un objetivo sustancial que haga que todos los hombres y mujeres al igual que los pueblos, puedan alcanzar su máximo nivel de desarrollo posible con garantías de igualdad y condiciones para un mundo mejor, solidario, cooperativo en armonía y paz.

Por consiguiente, uno de los desafíos de la educación popular se encuentra cimentado sobre la lucha para dejar en el pasado el seguir convirtiendo al hombre en un objeto de producción y consumo, razón por la cual es importante reconocer el contexto social, cultural, económico y al mismo tiempo tener presente las capacidades y destrezas del individuo desde una perspectiva psicológica, emocional, cognitiva que le permite generar acciones en beneficio propio y comunitario. Para el autor Krichesky (2011) quién postula la educación social y popular haciendo una crítica a los modelos hegemónicos que se desarrollan con la educación tradicional, muestra como se incluye un sentido de emancipación y sometimiento a sectores postergados, que ellos denominan como subdesarrollados.

Así mismo, Núñez (1999) explica como la educación popular y la pedagogía social poseen los mismos cuestionamientos sobre las lógicas de exclusión y la necesidad de crear procesos de inclusión mediados por la cultura, la sociedad y el sistema económico, ofreciendo a todas las personas la posibilidad de desarrollar habilidades, aptitudes y competencias que le ayuden a desafiar y enfrentar el momento histórico en que están viviendo; superando los radicalismos e imposibilidades de la educación tradicional que impide los procesos de investigación, intercambio de saberes, conocimientos más amplios en torno al ser humano, la naturaleza y el mundo.

La educación popular como una propuesta educativa en América Latina

Para tener una comprensión mas amplia de la educación popular en América Latina, es imprescindible conocer los procesos históricos que han dado lugar y significado a esta nueva propuesta educativa, momentos que enmarcan sucesos, movimientos, enfoques y

modelos pedagógicos desde una mirada política y económica que despoja al individuo de su propio desarrollo social.

Según la autora Rodríguez (2019) entre la década de los 40 y 50 se ubica el mundo en un estado de posguerra donde Estados Unidos se presenta como un país dominante tanto económica como militarmente. Su objetivo primordial estaba basado en instruir soldados, con identidad nacionalista para servir a su pueblo a costa de su propia vida. Para esta época aparecen organismos internacionales como la OEA (Organización de los Estados Americanos), la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) y la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) quienes comienzan a tener injerencia en las políticas de cada país.

Durante esta década se pone en evidencia la incapacidad que existe por parte de los sistemas escolares por garantizar la escolarización, convocatoria y permanencia de toda la población en edad escolar; los gobiernos comienzan a tener gran interés en términos de alfabetización, lo que se traduce en políticas, programas y proyectos orientados a disminuir este problema. Sin embargo, la educación estaba orientada a formar operarios, mano de obra barata para trabajos que generan esfuerzo, tiempo y mayor explotación humana; trabajos donde las capacidades cognitivas, emocionales e interpersonales carecen de importancia durante este periodo; razón suficiente para comprender como la educación de esta época, estaba fundamentada en el hacer, la producción y el mercado.

Un segundo momento se da entre la década de los 60 y 70, donde un modelo claro de desarrollo es colocado de manifiesto para los países subdesarrollados, considerados como países con un nivel de atraso en lo que corresponde a su proceso socioeconómico y cultural, cuyos índices de pobreza son bastante altos. Es por esto que, de ahí para que un país pueda llegar a ser desarrollado, debe superar obstáculos internos dados por la economía, cultura y política como temas principales, a partir de una educación que se transforma en un elemento estratégico de desarrollo para beneficiar e incrementar las finanzas de quienes poseen capital y poder adquisitivo.

No obstante, Estados Unidos es quien orienta y estructura un nuevo modelo encaminado hacia unas políticas educativas para países subdesarrollados en América Latina, de modo que la educación popular aparece como una línea opuesta, en tanto que las posibilidades del

desarrollo están atadas al crecimiento personal, a la acción política con alcances de participación masiva a través de la concientización y la praxis de liberación, en Brasil encontramos a Paulo Freire, Argentina nos regala autores como Anibal Kuri y Hipólito Yrigoyen, el peruano Juan Carlos Mariátegui Sandino, en Colombia Orlando Fals Borda y Julián de Zubiria entre muchos otros, quienes han portado conocimientos y teorías en torno a las condiciones de igualdad y equidad social, formas de comunicación, reflexiones sobre la cultura, el papel del hombre con relación a los otros; Aspectos muy diferentes a las propuestas por el modelo de desarrollo impuesto por Estados Unidos, el cual acrecienta las brechas entre clases sociales, sometimiento y sumisión del pueblo.

A partir de la época de los 70, se presentan dos factores importantes para analizar por ello, Brunner (1990) explica como subyacen dos grandes posiciones que sitúan dos factores elementales en la construcción de sociedad, la política y la pedagogía, en el primero se evidencian posturas de orden filosófico en cuanto a líneas neoliberales y neoconservadores que buscan argumentar como toda sociedad debe estar basada en principios de mercado, donde el sujeto es un producto más en la economía consumista; en el segundo aparece una propuesta pedagógica que menciona como la educación debe ir dirigida a la formación de individuos competentes, con capacidades para procesar la información contenida en la época actual, desarrollar habilidades con respecto al mercado laboral y promover la sensibilidad por el consumo desmedido de bienes y servicios. En este último punto se refleja la necesidad por reivindicar la educación como un proceso emancipatorio donde la escuela se presenta como un derecho propio de aprendizaje social y comunitario, como lo hace la educación popular como propuesta de cambio.

Finalmente, encontramos para este estudio un tercer momento que se determina entre la década de los 80 y 90. La cual estuvo enmarcada por regímenes militares, un neoliberalismo emergente con condiciones netamente económicas y una crisis social que devela una gran decadencia en términos educativos y fallas del sistema escolar. Toda esta crisis simboliza una serie de acciones y cambios en materia de educación tanto para niños, jóvenes, como para adultos, puesto que los saberes impartidos no son más que una serie de conocimientos impuestos, memorísticos, sin la posibilidad de un pensamiento crítico y

reflexivo que permita la construcción de conciencia colectiva, el desarrollo pleno del individuo dentro de sus habilidades, actitudes y destrezas.

Durante esta misma década las instituciones educativas encargadas de la formación y de crear sujetos dignos para vivir en sociedad, se reducen a la contención social mediada por organizaciones políticas gubernamentales y religiosas, como lo anuncia Ramón (2004) la educación popular aparece entonces con una fuerza en su teoría y práctica, orientada a la radicalización política en América Latina, mostrando como el modelo positivista no puede continuar vigente, puesto que se basa en capturar la subjetividad y la conciencia de cada individuo para proporcionar una nueva perspectiva sobre la manera de legitimar la dominación; la educación popular instaaura normas, una moral definida que ayuda a abolir y reconocer las relaciones de dominación que se dan por medio de la división social entre opresores y oprimidos; Por esta razón, es necesario comprender que este tipo de educación es liberadora, entendida como un fin en sí misma y un medio para la construcción del poder popular para la transformación social.

Actualmente, la sociedad y el mundo se encuentran en múltiples procesos de cambio, la globalización genera transformaciones en la visión epistemológica del hombre, la ciencia, la cultura, la tecnología, los aspectos políticos, económicos y sociales, provocan el surgimiento de nuevas perspectivas; La educación esta llamada a romper con el modelo de enseñanza tradicional, supone desafíos y retos para las generaciones que surgen y manifiestan su inconformidad social, como lo expresa Merani (2010) *“somos seres histórica y culturalmente determinados. De este modo, los individuos somos por nacimiento, nos mantenemos en el ser histórico por duración y realizamos nuestro ser en las circunstancias socio culturales en que nos toca vivir”* (citado por De Zubiría, 2006.p199)

METODOLOGÍA

El presente artículo se realiza desde un enfoque cualitativo, basada en la revisión documental, selección e interpretación de diferentes textos, revistas, libros que permiten una comprensión más clara del concepto de educación tradicional en oposición con la

educación popular, sus pilares, objetivos y su desafío en tiempos modernos. Esto a través de distintos referentes pedagógicos, antropológicos, sociológicos y del Trabajo Social, quienes proponen diferentes perspectivas de la educación, la pedagogía, las dinámicas sociales y comunitarias, además de su importancia en la construcción de un tejido social con valores éticos, políticos, económicas y culturales. Dentro de algunos autores están Freire (2004) , De Zubiría (2013) , Riva (1991) , Rodríguez (2013), Núñez (1999), Flores (2003), Algava (2006), entre otros, puntos de vista y perspectivas desde las cuales se pueden observar e investigar los diferentes hallazgos conceptuales, propuestas, estrategias a partir de la educación popular como una alternativa de transformación social que se da en el aula, con alcances sociales, políticos y éticos, para abordar las temáticas relevantes en la estructura del documento.

Igualmente se tomaron las palabras claves (Educación popular, ética, pedagogía, política, Trabajo Social) para delimitar la búsqueda de la información. Estas palabras brindaron unas categorías de análisis que permitieron analizar y seleccionar material bibliográfico más acorde con el estudio. Así mismo, la información fue extraída de revistas digitales como: Revista internacional de educación y aprendizaje, Revista de innovación Educativa, Revista AZ de Educación y cultura, artículos científicos; ¿Qué es la educación popular? Concepto y aplicaciones prácticas, La Revista de Educación es una publicación científica del Ministerio de Educación y Formación Profesional español, Revista de estudios sociales, Historia Crítica, libros: Paulo Freire “La importancia de leer y el proceso de liberación”, “Mi primer mundo”, “Pedagogía de la esperanza”, “Pedagogía del oprimido”, Carlos Guevara “La educación popular: Campo de acción profesional del trabajador social, tesis doctorales: Argumedo, “El trabajador social como educador. Formación profesional y educación”, documentos archivados con sus respectivas fuentes bibliográficas y otros trabajos que se encuentran en Google Académico.

La revisión documental al igual que las investigaciones previas consignadas en los textos mencionados, permitieron analizar los conceptos y la percepción que tienen los autores de manera cualitativa, además de una comprensión teórica sobre los temas puestos en discusión como: educación popular, educación tradicional, ética, política y pedagogía, los cuales son el objetivo principal del presente artículo.

Por último, la información obtenida se organizó en fichas, donde su contenido fue analizado según la validez y estructura para este documento a modo de resumen, también se colocó en una matriz las posturas de cada autor con el fin de abordar de manera concreta los temas de este artículo encontrando puntos similares entre autores, como rupturas, desacuerdos, limitaciones y desafíos.

RESULTADOS

El presente artículo muestra la ruptura que existe entre el modelo educativo tradicional y la educación popular, donde la primera establece un radical dominio de saberes, al igual que pretende la construcción del individuo a través de la realización de la capacidad memorística, concibiendo que el estudiante es una tabula rasa o tablero en blanco como lo postula John Locke (1632 - 1704, lo que genera que la práctica pedagógica dentro del aula sea repetitiva y ordinaria.

El modelo tradicional reconoce a tres principales filósofos que se preocuparon por el impacto de la educación para la sociedad cuyos representantes: Platón, Sócrates y Aristóteles, cuyo modelo expresa Breña (2010) se caracteriza por ser académico, repetitivo y verbalista, está centrado en la recepción del conocimiento colocando una barrera que limita la oportunidad de generar nuevos saberes, por tanto es una pedagogía autoritaria, con un régimen concreto de disciplina, la misión del maestro es enseñar, establecer normas, vigilar, controlar, imponer tareas y velar por su estricto cumplimiento.

De este modo, la educación popular aparece como una propuesta pedagógica que instaura un camino donde se articula la ética, la política y la educación como instrumentos de transformación social, entre sus pilares se encuentra el concepto de educación dialógica, además de proponer una estrategia pedagógica moderna donde el educador y el educando no tienen un papel definido en la enseñanza, puesto que poseen formas intercambiables de conocimientos y experiencias desde la vida cotidiana, aspectos relevantes en el acompañamiento del sujeto que aprende.

Sin embargo, La educación debe ser comprendida como proceso transformador del ser humano, que interviene alrededor de todo su ciclo de vida, determina la actividad humana, su devenir y desarrollo propio, donde debe reconocerse el resultado del trabajo colectivo con objetivos claros de un ideal de individuo social, productivo, íntegro y humanizado, como lo propone Freire.

El sistema educativo como soporte social que contiene todas las dimensiones del hombre se basa en el ámbito cognitivo, ético, sexual, psicológico, emocional y físico, con una direccionalidad clasista que responde a características específicas frente a la estructura económica, operativa y funcional que beneficia actualmente a las líneas políticas como la neoliberal y así mismo al capitalismo, estas razones sirven de soporte para comprender la importancia de la educación en todos los contextos, sobre todo el nuestro, la educación popular nos sirve de instrumento de intervención social en Latino América.

Por consiguiente, es preciso considerar las características de ambos modelos pedagógicos según Ferreira (2001) quien nos muestra el esquema de cada uno de estos sistemas:

Educación tradicional	Educación popular
<ul style="list-style-type: none"> • Se entiende como un conjunto de normas, costumbres y practicas repetidas durante muchos años. • No se cuestiona su validez, se admite como único y verdadero. • Un sistema educativo que no responde a las necesidades individuales, colectivas y sociales, pero que continua por tradición. • Está basada en principios que aseguran la continuidad de las practicas pedagógicas bajo una posición acrítica, • El alumno se concibe como un sujeto, con coeficiente intelectual medible, determinando su grado de inteligencia. • Se educada para obedecer y no cuestionar. (Según el sistema político del momento). • La enseñanza basada solo en el maestro. • El estudiante solo atesora ese legado cultural 	<ul style="list-style-type: none"> • Es una corriente de pensamiento que conlleva a la acción y participación de los individuos. • Orientación teórica y metodológica con sentido de reflexión y crítica. • Su aplicación más fuerte se da en la pedagogía, el Trabajo Social y comunitario. • Cobra sentido en la práctica, expresando su significado en sociedades más justas. • Actúa en defensa de los derechos humanos, la diversidad, pluralidad, el medio ambiente, múltiples problemáticas sociales, multiplicidad de saberes. • Actores empoderados a través de su capacidad de decisión y compromiso social. • El papel del maestro en la educación popular es el de guía u orientador. • Los estudiantes son parte activa del proceso

<p>y repite uno a uno estos saberes.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Relación maestro – estudiante sostenida bajo una relación de poder, dominación y sumisión. 	<p>educativo, descubren, discuten y reflexionan en torno a los conocimientos impartidos.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Los contenidos están sujetos a las experiencias individuales y colectivas.
---	---

Considerando las diferencias entre la educación tradicional y la educación popular en tanto a la relación entre el educador y educando, Freire (2002) enfatiza en las dificultades que existen para educar permanentemente tanto al educador como el educando. Esto puesto que el educador es a su vez educado a partir de su estudiante y puede eventualmente ocurrir que este no permita el proceso reeducador que se plantea en los desafíos de la educación popular en tiempos modernos. Del mismo modo, el papel hegemónico que ejerce el docente finalmente es el producto del modelo tradicional autoritario e impuesto culturalmente, lo que hace que se continúe en prácticas “bancarias” y colonizadoras en contraposición con una educación popular que busca una metodología liberadora desde la experiencia del educando.

Es importante reconocer el papel de cada una de estas formas de educar, su estructura y principios básicos que permiten no solo formar al individuo, sino que responden a unas necesidades de índole social que buscan una intervención adecuada para fundamentar el desarrollo del ser humano, todo según un modelo o ideal histórico de individuo que corresponde a una época específica, con unas condiciones económicas, culturales y religiosas diferentes. De ahí que la educación popular es una alternativa que puede hacer frente a las injusticias, arraigos discriminatorios, la inequidad y falta de participación ciudadana en procesos democráticos en América Latina, pues sus objetivos están proyectados hacia una mejor sociedad.

Por último, es necesario plantear la importancia del Trabajo Social en los procesos educativos, desde el ejercicio de la profesión en cuanto a la transformación e intervención de la familia, la comunidad, los pueblos y sujetos, es claro su papel dentro de la educación popular, puesto que sus principios fundamentales se encuentran basados en la ética, con gran injerencia en las políticas públicas encaminadas al bienestar y la protección de todos los ciudadanos, ambas profesiones buscan la lucha por la reivindicación de los derechos, la protección, la igualdad, de los más vulnerables y excluidos. Además, de unas prácticas

educativas que realicen una lectura pertinente del contexto para dar solución a los problemas y necesidades existentes en todos los factores que intervienen en el individuo, desde lo económico, político y cultural.

Así mismo, el Trabajo Social participa en los procesos de la educación popular a partir de la construcción profesional, que nos muestra como propósito principal la promoción de un cambio social, desde su producción de conocimiento aportando herramientas teóricas y prácticas para las comunidades, poblaciones, familias y sujetos, en la autogestión de soluciones frente a las dificultades que afectan su cotidianidad. (Guevara, 2015, p. 309).

DISCUSIÓN

Para este último apartado es necesario comprender que la educación popular se ha convertido en un desafío para nuestros tiempos, puesto que estamos amarrados a un sistema educativo tradicional (y tal vez un tanto ortodoxo), el cual no responde de manera consensuada a las necesidades reales de la sociedad emergente, pues desconoce los procesos de aprendizaje de cada individuo, además de los diferentes ritmos y aptitudes de cada educando. Es más, este sistema se sostiene bajo un régimen neoliberal y capitalista que forma al sujeto como un producto más del mercado para su consumo, negándole la posibilidad de participar como un ciudadano social de derecho, con unas capacidades, habilidades y destrezas más allá del ámbito laboral.

En cambio, la educación popular es una propuesta pedagógica en contra de la explotación económica, un despertar a las dominaciones políticas, a la discriminación social, la imposición cultural, por consiguiente permite identificar a partir del análisis, las causas estructurales que nacen de la historia y que generan los fenómenos sociales con manifestaciones concretas; mientras exista la desigualdad, la pobreza y la vulneración de derechos, tanto la educación popular como el Trabajo Social serán prácticas necesarias para la construcción de una sociedad nueva, renovada en valores, más justa, humana e incluyente.

Ahora bien, encontramos autores como Núñez (1999) quien indica la diferencia sustancial existente entre ‘partir de la realidad’ y ‘partir de la práctica’, puesto que la realidad es una

construcción social, que existe en la medida que el hombre la piense y actúe sobre ella, por esta razón el accionar del individuo debe generar dinámicas que consoliden la participación de grupos, colectivos, conscientes y organizados para la transformación de la realidad mediante la práctica, lo cual el autor denomina como “práctica social”, de ahí la importancia de generar espacios renovadores, de reflexión que permitan al hombre desarrollar todas sus capacidades, habilidades de pensamiento y destrezas desde la educación.

Cuando hablamos de realidad, también debemos entender los contextos en los que vive el hombre, por ello Freire (1997) en su libro “mi primer mundo” expone que es fundamental investigar con dedicación y verdadero ahínco la realidad para poder transformarla; pero lo anterior no significa que el sujeto pueda distorsionar esa realidad para adaptarla a una intensión revolucionaria alterando datos que no corresponden con la misma realidad, Freire insiste en que no critica la neutralidad de la ciencia, ni los científicos,

Debemos centrar entonces, la educación popular en una reflexión que permita entender por qué esta propuesta educativa en tiempos modernos, puede dar luces con respecto a los valores culturales que generan la identidad de los pueblos, además de considerar al hombre como sujeto de acción, con poder de transformación y cambio a través de los procesos de democratización. Ahora bien, la noción de educación popular parte de la construcción realizada de manera dinámica con la influencia de muchos aportes, la cual va desde el contexto de la revolución industrial y su necesidad de reivindicar las libertades del hombre, sin la opresión del poder capitalista, de la mano con el desarrollo del movimiento obrero, en América Latina tiene su despliegue y sentido social a partir de las luchas liberadoras dadas por los sectores populares desde diferentes ámbitos a lo largo del siglo XX , inspiradas en referentes ideológicos como el Marxismo, la izquierda como movimiento político que exige la igualdad de los hombres y mujeres, la búsqueda constante por las múltiples situaciones de opresión y la construcción de un nuevo sentido de poder compartido que facilite oportunidades para el desarrollo humano desde la equidad.

Es así, como la posición transformadora de la educación popular nos invita no solo a reflexionar, si no a pensarse la sociedad, sus dinámicas y el quehacer del trabajador social de manera diferente, las estrategias de intervención profesional deben ser construidas desde el contexto a los cuales se desee aplicar, los procesos de empoderamiento de los sujetos, dando aportes significativos en la organización colectiva de los mismos, participando en el desarrollo democrático, esto le otorga un papel al profesional que va ligado al compromiso, la vocación y el deber ser como sujetos que también participamos de la sociedad y deseamos lo mejor de ella.

RECOMENDACIONES

El estudio sobre educación popular devela las necesidades y cambios que deben existir en el sistema educativo, superando las dificultades impuestas por la educación tradicional, la cual aún se mantiene camuflada en algunas prácticas pedagógicas, las cuales pueden ser poco efectivas en cuanto a los procesos y habilidades de aprendizaje para el desarrollo de los educandos.

La educación vista desde el Trabajo Social resulta un campo de acción complejo, pero a su vez lleno de retos, donde se pueden hacer innumerables aportes, esta acción educativa es reconocida por Argumedo (2001) como un recurso para la intervención del Trabajo Social, el cual permite recopilar experiencias para incorporarlas a los diferentes saberes de los sujetos, además del uso del cuerpo en sus dinámicas de expresión que sirven para la construcción crítica y colectiva del conocimiento, con el fin de liberarse del capitalismo y su influencia directa en las condiciones de vida de los sujetos.

Los temas abordados en este artículo nos muestran como el Trabajo Social debe estar dirigido a nuevas posibilidades de pensamiento a partir de la educación como formadora de nuevas sociedades, en la construcción de modelos democráticos populares, el reconocimiento de intervenciones que puedan ayudar en las prácticas pedagógicas y el quehacer del hombre en su cotidianidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Algava, M. (2006). Jugar y jugarse: las técnicas y la dimensión lúdica de la educación popular. Rosario. Ed. América libre.

Argumedo, M. (2001). El trabajador social como educador. Formación profesional y educación. Tesis de doctorado. Pontificia Universidades Católica de Sao Paulo. Sao Paulo, Brasil.

Brunner, José Joaquín. (1990). Educación superior en América Latina: Cambios y desafíos. Santiago, Chile: Fondo de Cultura Económica.

Burgos, J. M. (2012). Introducción al personalismo. Madrid, España: Ediciones Rialp, S.A.

Carrasco, J. B. (2007). Cómo personalizar la educación. Una solución de futuro. Madrid, España.

Canfux, Verónica: Tendencias pedagógicas contemporáneas. Ibagué: Corporación Universitaria de Ibagué, 1996. p.15.

Hernández, Mirtha Arely: “Influencia de los modelos pedagógicos en la enseñanza y la investigación jurídica en América Latina”, en El Derecho como saber cultural. Homenaje a l Dr. Delio Carreras Cuevas, MATILLA CORREA, Andry (coordinador), Editorial UH y Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2011, p. 639-640.

Domínguez, María Isabel (2003). “La universidad y la educación en valores: retos para el nuevo siglo” en Universidad futura (México DF) N.º 30.

Freire, Paulo, (1999). La importancia de leer y el proceso de liberación, Siglo XXI, 13ª edición, México. www.sigloxxi.editores.com.mx

Freire, Paulo (1997). “Mi primer mundo”, mimeo.

Freire, Paulo (2002). Pedagogía de la esperanza (México DF: Siglo XXI).

Freire, Paulo (1994). Pedagogía del oprimido (Buenos Aires: Siglo XXI).

Ferreira, N y otros. (2011). El derecho a la educación en contextos de privación de la libertad. La experiencia del taller de comunicación en la Unidad Penal N°45. La Plata.

FLÓREZ OCHOA (2003). Rafael. Evaluación Pedagógica y Cognición. Mc Graw Hill. Colombia. 2003:34.

García Hoz, V. (1998). Educación Personalizada. Bogotá: Grupo editorial Quinto Centenario. Narcea, S.A

Guevara, C. (2015). La educación popular: Campo de acción profesional del trabajador social. TELOS, 17, 308-323.

Gluz, Nora, y Fernanda SAFORCADA (2007). “Autonomía escolar: perspectivas y prácticas en la construcción de proyectos políticos”, *Educação: Teoria e Prática*, 17 (29): 11-32.

HUERTA ROSALES (2001). Moisés. Enseñar a aprender significativamente. Editorial San Marcos. Lima. 2001:73

Jorge Ishikawa, en “Diálogo de Saberes. Una aproximación epistemológica”. PRATEC - Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas. Mayo 2012.

Krichesky, Marcelo (2011). Pedagogía Social y educación popular. Tensiones y aportes sobre el derecho a la educación en Cuadernos de trabajo # 2 año 1: Pedagogía social y educación popular: perspectivas y estrategias sobre la inclusión y el derecho a la educación. Buenos Aires, UNIPE: editorial universitaria.

La Piragua N°38. Revista Latinoamericana y Caribeña de Educación y Política. Octubre2013 CEAAL.

Mallardi, Manuel (2014). La intervención en Trabajo Social: Mediaciones entre las estrategias y elementos táctico-operativos en el ejercicio profesional. La Plata, Colegio de Asistentes Sociales o Trabajadores Sociales de la Pcia. De Buenos Aires

Moreno M. del P. y otras/os (1997), Educación Popular: una metodología. ICI, Panamá, p. 42-68

NAVARRO PEÑA, Elsa y SOTO ALCÁNTARA, Adrián. Corrientes pedagógicas contemporáneas en el avance científico del conocimiento. COPYRIGHT. Lima Perú. 2007:65

Núñez, Violeta (1999). Pedagogía social: cartas para navegar en el nuevo milenio, Buenos Aires, Santillana.

Ramón Flecha (2004) “¿Por qué Paulo Freire es el principal pedagogo de la actual sociedad de la información?” en Ama Ma. Araujo Freire (coord.), *La pedagogía de la liberación en Paulo Freire*, Barcelona: Graó, 2004, p. 171.

Rodríguez, Lidia (2013). Educación popular en la historia reciente en Argentina y América Latina. Aportes para balance y prospectiva. Buenos Aires, APPEAL.

Torres Novoa C. (1978). Entrevistas con Pablo Freire. Ediciones Gernika, México, 107 pp.

Zarco C. (1988), Elementos para el análisis de la realidad en Cuadernos de Educación Popular # 6. Centro de Estudios Ecuménicos, México, p. 53-105.

<https://www.celats.org/institucion/vision-y-mision>

https://elpais.com/elpais/2016/01/27/contrapuntos/1453905495_145390.html

http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/2954/Documento_completo.%20F.%20Scar%C3%B3%20Argentina.pdf?sequence=1

<https://www.eltiempo.com/vida/educacion/la-ocde-asegura-que-solo-el-22-por-ciento-de-los-colombianos-tienen-un-titulo-universitario-266796>

<https://www.semana.com/educacion/articulo/plan-decenal-de-educacion-en-colombia/544074>

<https://www.ort.edu.uy/ie/articulos/la-educacion-en-latinoamerica.pdf>

<file:///C:/Users/usuario/Downloads/Dialnet>

<pauloFreireEnLaEducacionPopularLatinoamericana-6110066.pdf>